

# A propósito de las fortificaciones lineales ástures de El Homón de Faro (La Carisa) y El Muro (La Mesa)

JORGE CAMINO MAYOR, ROGELIO ESTRADA GARCÍA  
YOLANDA VINIEGRA PACHECO

**RESUMEN:** En este artículo se dan a conocer las investigaciones realizadas en dos fortificaciones lineales localizadas en la zona culminante de la Cordillera Cantábrica, en el centro de Asturias. Ligadas a dos vías de comunicación de origen romano (La Carisa y La Mesa) que cruzan sendos pasos montañosos, su razón de ser consiste en contener expediciones militares procedentes del norte de la Meseta. Varias dataciones radiocarbónicas plantean, con independencia de un posible uso anterior

**ABSTRACT:** The investigations in two lines of fortifications located in the highest part of the Cantabrian mountain chain of the centre of Asturias are made known in this article. Linked to both routes of communication of Roman origin (the Carisa and the Mesa), that cross the mountain passes, their reason of being consists of restraining military expeditions from the northern part on the plateau of Castille. Several carbon datings suggest, with independence of a possible

en algún caso, su asignación al intervalo cronológico comprendido entre la mitad del siglo VII y los primeros años del siglo VIII d. de C. en fechas calibradas, un conflictivo periodo histórico que, por su relación con el origen del Reino de Asturias, ha provocado un intenso debate historiográfico

**PALABRAS CLAVE:** limes cordillera Cantábrica, ástures, vías romanas, reino visigodo, Asturorum Regnum.

previous use in some case, their assignment to the chronological interval between the middle of the VII<sup>th</sup> century and the first years of the VIII<sup>th</sup> century AD, unsettled historical period that, for its relation with the origin of the kingdom of Asturias, has provoked an intense historiographic debate.

**KEYWORDS:** limes in the mountain Cantabrian, people ástures, romain roads, visigoth and Asturiam realms.

LAS FORTIFICACIONES DE EL HOMÓN  
DE FARO (LA CARISA)<sup>1</sup>

Durante los primeros trabajos arqueológicos realizados en el año 2003 en el campamento romano de La Carisa, a raíz de las exploraciones del espacio circundante, tuvo lugar el reconocimiento de fortificaciones antiguas, de una naturaleza bastante diferente a las del campamento, en el lugar conocido como El Homón de Faro, dándose así carta de naturaleza a unos vagos indicios que habíamos observado casi un par de años antes con ocasión de nuestra primera estancia en la zona. Sin dejar de ser cierto ese anonimato arqueológico, justo es decir que a mediados del siglo XIX Tuñón y Quirós, tras describir las trincheras del monte Curriechos, que entonces no supuso de factura romana, mencionó imprecisos restos en aquel monte, y no hay que descartar que la noticia transmitida por Menéndez Pidal de unas ruinas situadas en un alto entre los concejos de Aller y Lena, denominado el L'Ome de Piedra, pueda referirse al mismo lugar.<sup>2</sup>

El Homón de Faro es un resalte orográfico surgido en el sector meridional de la sierra de La Carisa o de Carra-

ceo, la cual transcurre entre la zona axial de la Cordillera Cantábrica y la confluencia de los ríos Lena y Aller, cerca de la localidad de Ujo, en el centro meridional de Asturias, por lo que adquiere una dirección dominante sur-norte. El Homón está formado por un par de reducidas colinas redondeadas que surgen a 1650 metros de altitud en una estrecha arista que los precede por la cara sur, mientras hacia el otro extremo desemboca en el collado de La Cava. Desde la posición se observa hacia el sur el resto de la sierra hasta su enlace con el largo horizonte de cumbres de la Cordillera, que supera aquí los dos mil metros de altitud, así como el paso natural a la vertiente leonesa, distante unos cinco kilómetros en línea recta. Las obras defensivas se localizan en el lado sur y están constituidas por dos escalones topográficos que desde la dorsal descienden por la ladera de poniente, alejándose paulatinamente una de otra para rematar finalmente en el angosto espolón del Cantu Busián, tras cuatrocientos metros de recorrido. Sin ningún género de duda son fortificaciones lineales que fueron trazadas entre vertiginosas laderas que se hunden un millar de metros en el fondo de sinuosos y boscosos valles.

Una vez comprendida la estrecha relación que estas fortificaciones tenían con la Vía Carisa y su función de barrera ante invasiones provenientes desde el norte de la Meseta, atrajo todo el interés de la investigación, puesto que era lógico suponer una original relación con la conquista romana, pudiendo erigirse, en definitiva, en la causa que motivase la extrema localización del cam-

<sup>1</sup> Este artículo es una versión resumida y adaptada de «Un sistema de fortificaciones lineales ástures en la cordillera Cantábrica a finales del reino visigodo», que se publicará en el Boletín de Arqueología Medieval. Las investigaciones en que se sustenta este trabajo son financiadas por Cajastur en convenio con la Consejería de Cultura. Agradecemos a J. Fernández Conde la invitación a participar en esta revista.

<sup>2</sup> Aunque ese topónimo parece localizarse algo más al sur, al pie de la sierra de los Pasos de Arbás.

pamento del monte Curriechos a más de 1.700 metros de altitud. La creciente complejidad que fueron adquiriendo estos restos alcanzó su cénit con la identificación de los colosales fosos que cortan por el norte el collado de La Cava, los cuales sugieren una defensa en retaguardia ante una maniobra cerco.<sup>3</sup>

Tras laboriosos desbroces y levantamientos topográficos, se acometió hasta ahora la excavación de unos seiscientos metros cuadrados en distintos sectores de las defensas, que han deparado unos resultados sorprendentemente intrincados. En el extremo oriental el dispositivo defensivo consta de un escarpe de cuatro metros de altura a cuyo pie se despejó una berma, ambos tallados en la roca.<sup>4</sup> Por encima, aunque separada por otra ancha berma, se construyó una sólida muralla de 6,50 metros de ancho, compuesta por sendos paramentos de mampostería recebada con barro y un relleno de cascotes. La obra fue insertada en precisas zanjas de fundación. La peculiaridad más llamativa de esta muralla es la de contar con muros internos pasantes entre los dos lienzos, de modo que compartimentan el relleno interior, siguiendo la técnica poliorcética conocida por módulos o cajones. Sin embargo, la longitud de este tramo de muralla no alcanza el medio centenar de metros. Es más, se ha constatado que su derrumbe y el relleno de la berma que la precede sobremontan los informes de restos de otra muralla anterior acomodada al borde del escarpe.

La muralla que prosigue la alineación del segmento modulado presenta unas características totalmente distintas. A pesar de su considerable estado de destrucción, se pudo verificar que se trata de una muralla en talud o bancal formada por una cara vista, con un trasdós reforzado de un metro de grosor, que contiene el relleno de hasta metro y medio de altura constitutivo de la terraza interna. Una solera de roble colocada, en una preparada cimentación, al pie del paramento externo, y abundante

madera carbonizada testimonian que esta muralla estaba encofrada por un tinglado de vigas y montantes horizontales, que probablemente servían de infraestructura al adarve. Esta muralla podría tener grandes analogías con la subyacente a la de módulos en el extremo oriental, pero, además de que esta, a diferencia de aquella, se disocia del escarpe, persisten las suficientes incógnitas de fábrica y trazado entre las dos como para aguardar por información suficiente del espacio intermedio.

La excavación en el extremo occidental, al otro lado del paso de la Vía Carisa, en el *cantu* Busián, muestra todavía una solución constructiva distinta a las anteriores. Aquí, suspendida sobre el precipicio, se levantó construcción exenta de planta cuadrangular de siete metros de lado y muros de un metro de grosor de aparejo rejuntado con barro. Contaba con un vano de entrada algo excéntrico en el lado norte y vagos restos de un hogar interno. Hacia el exterior se vació en el roquedo un pozo de planta subrectangular de casi metro y medio de eje y de profundidad, en el centro de cuyo fondo había una pequeña cubeta circular para facilitar el llenado de los recipientes. La altura conservada de la estructura de casi metro y medio, conjugada con los potentes derrumbes, incluso ladera abajo, son indicadores del buen alzado del edificio, el cual bien pudo alcanzar dos, si no tres, plantas. Por este hecho y por su emplazamiento al lado de la vía, dominando a lo largo de varios kilómetros su entrada desde tierras leonesas, cabe suponer su condición de torre vigía inserta en el dispositivo defensivo. No está del todo claro cómo esta dependencia se une al sistema defensivo general, pero es factible que una cortina de muralla, hoy muy destruida, alcanzase el portillo por donde transcurre la vía. Más allá, una torrentera que actúa a modo de foso, completaría la prosecución de la barrera hasta enlazar con la muralla que desciende de El Homón.

Una peculiaridad desconcertante de las excavaciones, de la que habrá que extraer las pertinentes connotaciones interpretativas, es que no rindieron ningún hallazgo material, a no ser algunas escorias de hierro y huesos de corzo, ambos dispersos entre el relleno y derrumbe de la muralla de módulos, que revelan un trabajo de fragua y cierta alimentación oportunista. Más trascendentes son los extensos depósitos de centenares de guijarros que apa-

<sup>3</sup> En el lugar de este evocador topónimo Tuñón y Quirós registró la existencia de un foso que supuso realizado por los romanos para circunvalar las fortificaciones del monte Curriechos, que creyó de origen indígena. La gran dimensión de la obra que imaginó —desde La Cava hasta Curriechos hay en línea recta más de tres kilómetros— le indujo a pensar que se encontraba ante el escenario del *mons Medullius*.

<sup>4</sup> Este andén señala el retroceso seguido por el talud, pero es factible que en origen se pretendiese abrir un foso o algún otro elemento complementario.

recieron concentrados en dos zonas: tras la muralla de módulos y junto a la torre, además de muchos más dispersos a lo largo de la obra defensiva. Esta circunstancia permite en primer término establecer una razonable contemporaneidad entre ese tramo de muralla y la torre. El estudio cantométrico de 155 ejemplares reconoció varios grupos litológicos, al tiempo que sus diámetros oscilan entre un mínimo de 5,2 cm y un máximo de 11,7 cm, con una media cercana a 10 cm, y los pesos mínimo y máximo van de 0,20 kg a 2,06 kg, con una media de 0,61 kg. Una proporción de ellos no es de origen fluvial cuaternario, sino procedente de una pudinga, como corroboran sus inconfundibles melladuras de presión sedimentaria,<sup>5</sup> seguramente provenientes del *mayéu* Espines, situado unos diez kilómetros al norte siguiendo la sierra y justo al lado de la Vía Carisa. Además, el acopio obedeció a una selección de un tamaño bastante uniforme y con un índice de redondez bastante regular, seguramente condicionado por el sistema de propulsión con el que se pensaban arrojar.<sup>6</sup>

Las excavaciones muestran también la intensa destrucción sufrida por las murallas. Se han reconocido tres zapas que en forma de trinchera acometen la base de los muros exteriores para descalzarlos y atravesar su relleno. Dos de ellas acometieron las juntas de los módulos y otra la cara sur de la torre, lo que supone otra prueba de simultaneidad entre ambas estructuras. Por su parte, el frente de la muralla en banal fue sometido a un fuerte incendio que originó la rubefacción y disgregación de los mampuestos, siendo indicador de su vivacidad la eclosión de burbujas de óxidos de hierro contenidos en las areniscas. A su vez, el paramento fue abatido en su mayor parte ladera abajo.

<sup>5</sup> El estudio geológico se debe a Montserrat Jiménez y Eva Martos de la Torre.

<sup>6</sup> No hay duda de que se trata de proyectiles. A costa de un peso algo excesivo, inicialmente supusimos su utilización con hondas. Ahora solo traeremos a colación un pasaje de Vegetio que afianza la condición y versatilidad bélica de los guijarros: «Se deben recoger de los ríos cantos rodados con gran esmero, ya que por su dureza son muy pesados y particularmente idóneos para arrojarlos. Las murallas y las torres están repletas de ellos; los pequeños se deben lanzar con hondas y fustíbalos o con la mano y los grandes se arrojan con las catapultas» (Vegetio: *Epitoma*, 4, VIII, 3-4). Parece que los fustíbalos fueron muy empleados en la tardoantigüedad. Causa asombro que a finales del siglo XIX Menéndez Pidal transmitiera la extraña noticia acerca de la condición de buenos honderos que tenían los habitantes de una zona de estas montañas en tiempos de la monarquía asturiana.

También la cara interna de la muralla de módulos fue objeto de una metódica desmantelación. Además, otras acciones modernas pueden deberse a rebuscas de tesoros y a sacas de piedra.

#### LA CAVA

A casi un millar metros hacia el noroeste de las murallas de El Homón, en torno a 1.500 metros de altitud, se localizan tres profundas trincheras que cortan transversalmente a lo largo de dos centenares de metros el collado alto de La Cava, a la par que otra lo hace en el collado inferior. En algunas zonas llegan a alcanzar una decena de metros de profundidad y más de una veintena de anchura. Un inextricable matorral dificultó su examen y el reconocimiento de detalles menores que pueden ser de suma trascendencia. De modo que una vez diagnosticada su condición antrópica, su morfología y contexto invitaron a su atribución a construcciones defensivas, a pesar de algunos rasgos atípicos. Hoy sabemos que dichos desmontes, que destruyeron el trazado primigenio de la Vía Carisa, fueron acometidos con energía hídrica por medio de una red de pequeños canales abastecidos con neveros de la ladera. Aun cuando nada obliga a cuestionar su función defensiva, los estudios en curso tratarán de confirmarlo descartando una condición minera que necesariamente habría de ser aurífera.<sup>7</sup>

#### LA FORTIFICACIÓN DE EL MURO (CORDAL DE LA MESA)

La acreditación del carácter de las defensas de El Homón nos hizo recordar la detallada referencia que J. Uría Rúa efectuó en 1949 de la enigmática fortificación denominada *El Muro*, en el cordal de La Mesa. Esta sierra se sitúa entre los concejos de Somiedo y Teverga, a una treintena de kilómetros en línea de aire al oeste de la anterior. La observación del lugar en la primavera del año 2004 permitió comprobar que, con indepen-

<sup>7</sup> Los geólogos M. Jiménez, L. C. Pérez y A. Pérez Estaún y los arqueólogos F. J. Sánchez-Palencia y M<sup>a</sup> D. Fernández Passe nos han ayudado en el análisis interpretativo de estos vestigios.

dencia de varias diferencias formales, imperaba una gran coincidencia estratégica y funcional con el planteamiento defensivo de La Carisa. Como describiera minuciosamente J. Uría, la fortificación está formada por la conjunción de un foso y un caballete térreo, con restos de un forro mural externo, que cortan en perpendicular el plano de cumbres de la sierra a lo largo de más de ciento veinte metros de longitud, coincidiendo con una zona angosta. Como ocurre en El Homón, se encuentra por encima de 1600 metros de altura y desde su parte alta se controla tanto el puerto de paso con León, distante unos cuatro kilómetros, como buena parte del itinerario seguido por el conocido Camín Real de La Mesa.

La excavación de casi 200 m<sup>2</sup>, que interesaron a las obras defensivas y a su intersección con la vía de comunicación que cruza la zona, mostró un foso de modestas dimensiones, pues la profundidad de su escarpe externo se limita a un metro y su ancho en la base a tres. El parapeto llega a alzarse casi tres metros por encima y encubre los restos de una muralla que tenía cinco metros de ancho realizada con un relleno de bloques y tierra. Dada la fuerte inclinación del espacio que atraviesa, la muralla es probable que se viera obligada a adoptar un trazado escalonado. En general, esta obra ofrece una imagen de gran destrucción, pero no pudo demostrarse que sea debido a causas bélicas. La barrera defensiva parece diseccionar en su extremo más bajo la plataforma de un camino anterior, de notable entidad constructiva y que pudiera corresponder a la primitiva caja del camino.

Frente a la casuística de El Homón, el área de El Muro ha ofrecido un buen repertorio de objetos, aunque deba precisarse que la mayor parte están relacionados con la vía de comunicación —básicamente clavazón y herrajes— o en contexto ambiguo debido a su inclusión en el colmado del foso o en la ruina de la muralla. Con todo, merecen ser destacadas algunas piezas, empezando por un acicate de tipo antiguo, sendas barritas de hierro en torsión, quizá tirantes de caldero, varias tachuelas de cabeza semiesférica y piramidal, alguna con decoración de circulillos insertos en cuadrantes, probablemente de calzado, y alguna que otra pequeña punta de arma arrojadiza.

#### LAS FORTIFICACIONES EN RELACIÓN CON LAS VÍAS ROMANAS

La causa de la localización de estas fortificaciones en las crestas de la Cordillera Cantábrica se debe al paso de antiguas vías de comunicación. Como intuyera Uría Ríu para la de El Muro, su finalidad consistía en frenar la entrada de ejércitos desde la Meseta que siguiesen caminos estratégicos preexistentes dotados de características constructivas y topográficas que favorecían el avance militar, algo que a priori solo puede concurrir con vías de origen romano. Es sintomático que ambos caminos de La Mesa y La Carisa hayan gozado, de un modo u otro, de esa consideración en el campo científico, pese a que nunca fueron objeto de estudio arqueológico específico.

La adscripción del Camín Real de la Mesa a época romana es ya antigua y se debe a Sánchez Albornoz y Uría Ríu, que lo recorrieron conjuntamente allá por los años veinte del pasado siglo. No obstante, su atribución por Sánchez Albornoz se basó en el recorrido topográfico que sigue el camino y en sendos topónimos relacionados con el mundo romano (*Piedrajueves*, de *Petra Iovis*) y medieval (*Lodos*, como lugar de la batalla de *Lutos*). El estudio de Uría concierne sobre todo a la descripción del trazado y al itinerario seguido por las expediciones musulmanas de finales del siglo VIII. El Camín Real de La Mesa fue una de las principales arterias de enlace con la Meseta desde el centro occidental de Asturias a lo largo de los tiempos históricos y tuvo gran importancia económica y militar hasta bien entrado el siglo XIX. El camino penetraba en Asturias desde el valle leonés de Torrestío, a casi 1800 metros de altura, y discurría por el plano alto de la sierra de La Mesa, Cueiro y Porcabezas, para llegar a las proximidades del alto de Cabruñana, donde o bien proseguía hacia la costa en dirección al estuario del Nalón, o bien entroncaba con el camino transversal que unía por el interior el centro y el occidente de la región —posiblemente el itinerario de la vía *Asturica Augusta-Lucus Augusti* por *Lucus Asturum*, analizada por J. M. González en 1957. Es de suponer que esta vía partiese precisamente de *Asturica*. Los recientes estudios arqueológicos en el tramo comprendido entre la braña de La Mesa y la campa de La Madalena ponen de manifiesto un proyecto

original que buscó el tendido horizontal de pendiente homogénea, la amplitud de plataforma superior a cuatro metros que requirió entalles en la roca y considerables terraplenes, y la formación de una capa de rodadura con cantos pequeños,<sup>8</sup> características que guardan gran afinidad con otros trayectos romanos de alta montaña como los estudiados por Moreno Gallo.

En el caso del camino de La Carisa, fue el geólogo Bonifacio Sánchez quien primero le atribuyó origen romano, confirmado poco más tarde por J. M. González, y del que dieron a conocer algunas características F. Diego Santos y C. Fernández Ochoa. El estudio actual ha identificado un tramo de más de quince kilómetros en la zona axial de la cordillera, siempre por encima de 1500 metros de altitud, alcanzando en la entrada en Asturias los 1800 metros. Fue C. Cabal quien reparó en un documento del siglo XI para probar la antigüedad del topónimo *Carisa* aplicado a la sierra y en relación con el legado augusto Publio Carisio, cuya intervención en la construcción de la vía es confirmada ahora por los hallazgos arqueológicos. Dados los lógicos planteamientos estratégicos, logísticos e ingenieriles de la conquista, es aceptable que la vía desembocase en la costa central de Asturias, previsiblemente en la bahía de Gijón en función de sus aptitudes marítimas, y que el punto de partida estuviese en alguna base operativa de las llanuras leonesas.<sup>9</sup> Es interesante consignar que en las cercanías de *Lucus Asturum* se fijó otro topónimo, *La Carisa*, que parece tener igualmente un origen viario.

En resumidas cuentas, ambas vías presentan unas características constructivas muy parejas y responden a rutas trazadas en altura, sobre largas sierras, conforme a objetivos genuinamente estratégicos.

#### LA PROBLEMÁTICA CRONOLÓGICA

La datación de las fortificaciones estuvo sujeta a peculiares dificultades, puesto que de momento no han depa-

rado materiales arqueológicos que permitan centrar su cronología. Esta circunstancia tuvo sus consecuencias, puesto que a falta de fechas de carbono-14 resolutivas, las primeras tentativas tuvieron que basarse en los rasgos tipológicos de las fortificaciones y, en el caso de El Homón, su particular relación topográfica y estratégica con el campamento romano. Es evidente que este último hecho y la compartimentación de la muralla en módulos arrastraron el análisis hacia una interpretación unívoca con el campamento, con la que no disentían otros datos —como los proyectiles de piedra, las escorias de hierro, o la misma lógica y estrategia de las guerras, las noticias históricas, etcétera. ¿Acaso podía haberse planteado de otro modo? Es posible, pero de una manera u otra, no cabía duda de que la datación final requería acudir a los análisis mediante carbono-14. Incluso las dificultades para disponer de muestras orgánicas no deben ser ignoradas, ya que una parte considerable de ellas fueron milimétricas y tuvieron que tratarse por AMS.

Las fechas obtenidas son sorprendentes, no solo por su resultado inesperado, sino también por su firme coincidencia en un corto periodo temporal.

Dejando a un lado el resultado de Beta-202655 —la primera obtenida—, una muestra contaminada o de origen intrusivo, es obvio que dos tramos de muralla, en concreto la alineación de la fábrica modulada y la reforzada con postes, han de situarse entre mediados del siglo VII d. de C. y comienzos del VIII, con un grado de probabilidad casi absoluto, habida cuenta de la coincidencia de todas las fechas. Solo Beta-208043 es ligeramente más moderna, pero se asocia a la destrucción de la muralla de módulos. De El Muro solo se dispone de la datación de una semilla del paleosuelo, pero a tenor de su equiparación a las demás y dados los paralelismos existentes entre las fortificaciones, parece de momento digna de crédito para fijar la construcción. A fin de cuentas en El Homón una de las muestras procedente del paleosuelo arrojó idéntico resultado. Juzgada en sentido inverso, la datación de El Muro puede convertirse en un *terminus ante quem* para la construcción de la vía. En cuanto a la sucesión constructiva en El Homón, parece que la muralla compartimentada fue la última realizada y la de postes compuso una línea única con ella, uniéndose a todas luces con la torre.

<sup>8</sup> Trabajos de documentación arqueológica dirigidos por Yolanda Viniegra y David Expósito, motivados por las obras de arreglo del camino promovidas por el Proder.

<sup>9</sup> En León están apareciendo campamentos temporales cuyo origen se remonta al menos a los últimos estertores de las guerras de conquista.

Muestra	Yacimiento	Contexto	Datación C14	Cal 1 Sigma 68 %	Cal 2 Sigma 95 %
Beta-202655	Homón de Faro	Caída 2ª muralla	280±40 BP	1530-1660 AD	1500-1670 AD
Beta-208043	Homón de Faro	Zapa 2ª muralla	1280±50 BP	680-780 AD	660-860 AD
Beta-208044	Homón de Faro	Madera muralla	1340±60 BP	650-710 AD	620-790 AD
Beta-209245	Homón de Faro	Paleosuelo	1330±40 BP	660-700 AD	650-770 AD.
Beta-209246	Homón de Faro	Solera muralla	1340±60 BP	650-710 AD	620-790 AD
Beta-207118	El Muro	Paleosuelo	1320±40 BP	660-710 AD	650-780 AD

Teóricamente, la datación del paleosuelo y la tomada en el derrumbe, que podría pertenecer a su destrucción, deberían circunscribir el periodo de vida de estas obras, aparentemente muy breve. Sin embargo, es necesario averiguar, por un lado, si la franja de muralla anulada por la de módulos corresponde o no a la que cuenta con reforzamientos de madera y, por otro, si la línea defensiva del escarpe es todavía anterior, con o sin esa muralla arruinada. En definitiva, el interrogante a resolver es si la fecha del paleosuelo puede enmarcar a todas las obras de fortificación, despejando la existencia de infraestructuras defensivas frente a la invasión romana.<sup>10</sup>

#### LA CONTROVERSI A INTERPRETATIVA

Sea de un modo u otro, la contundente realidad es que en la más alta Edad Media se construyeron estas barreras defensivas para cortar el paso en dos vías estratégicas en el neurálgico franqueo de la Cordillera Cantábrica, cuya utilidad se centraba durante los periodos estivales, coincidiendo con la operatividad de los ejércitos. Una de las principales consecuencias emanada de estas originales fortificaciones es que solo pudieron proyectarse bajo una organización política de entidad supracomarcial, siendo su objetivo la defensa de las tierras centrales de Astu-

rias ante una invasión venida del norte de la Meseta. Así es que estas obras constituyen unos testimonios únicos de un periodo inmerso en una trascendente controversia historiográfica, cuya interpretación va a replantear el enfoque de la misma. Es perentorio reconocer que el silencio documental relativo a los acontecimientos que motivaron la construcción de las fortificaciones hace de su datación ajustada una cuestión esencial. Pero, reconocida la cuestionable capacidad de los vestigios arqueológicos para acomodarse a hechos históricos, la resolución del problema queda en manos de las técnicas cronométricas y de la lógica interpretativa, siempre en espera de que el hallazgo de un «fósil director», sea en los yacimientos o en su entorno, pueda tomarse como concluyente.

A priori, aunque existen episodios circunstanciales en ese turbulento periodo, el intervalo cronológico centra las opciones en dos acontecimientos históricos conocidos: la expedición en el 680 del rey Wamba para contener a los ástures que se habían sublevado o la invasión musulmana. La rebelión de los ástures contra el reino de Toledo y su sometimiento por Wamba en el 680 es mencionada escuetamente dos siglos después por la *Crónica de Alfonso III* en sus dos versiones, Rotense y Ovetense, pero se ha llamado la atención de su silencio en una fuente tan exhaustiva como la *Historia Wambae regis*, de san Julián de Toledo, lo que puede motivar el escepticismo de los historiadores ante la autenticidad o entidad de la noticia. En cuanto al momento y circunstancias de la entrada de las tropas musulmanas en Asturias, pesa un halo de incertidumbres. El suceso se suele poner en relación con las

<sup>10</sup> Se han recibido resultados de nuevas dataciones carbono-14. CSIC-2058, 1280±28, asegura la coetaneidad de la torre de Busián con las murallas de el Homón. Va-33672, 1270±35 y Va-33673, 1335±30 refrendan la cronología de El Muro.

correrías por Lugo o Astorga, siguiendo las vías romanas, hacia los años 713-714 o siguientes,<sup>11</sup> momento que se sale ligeramente del intervalo de calibración a 1 sigma, aunque esto quizá no suponga un gran inconveniente en función del programa estadístico que se utilice.

Es obvia la dificultad para concretar el agente externo y la situación política que provocaron la erección de las fortificaciones, pues el postulado de cualquiera de las hipótesis habría de basarse en demasiados prejuicios, por lo que de momento quizá no sea ni siquiera conveniente abordar esta cuestión. Tan solo el factor tiempo, necesario para la edificación de estas murallas y la preparación de su defensa, puede constituir un elemento objetivo, pues la capacidad de reacción de un ejército peninsular móvil utilizando vías expeditas debería ser bastante rápida como para impedirlo. Ahora bien, no es menos cierto que la búsqueda de una explicación ceñida a una determinada contingencia militar puede suponer un apriorismo excesivo respecto a la opción de una defensa estratégica utilizada largo tiempo o reutilizada en diversas ocasiones durante esa inestable etapa en la que encajan las fechas del carbono-14, y ello sin entrar en consideraciones acerca de una fundación previa frente a la conquista romana.

Por lo demás, no vamos a insistir en cómo la elaboración de hipótesis entra de lleno en el debatido asunto de la independencia o sometimiento de los pueblos del norte, y más en concreto los ástures, al reino de Toledo, y el peso de su perduración o de la intervención de la nobleza visigoda, replegada ante la invasión árabe, como causa del nacimiento del *Asturorum Regnum* a raíz de la batalla de Covadonga. La contundencia de las dataciones no puede albergar reserva de que, unas pocas décadas o tan solo unos años antes de ese trascendental y emblemático acontecimiento, un poder instituido intentó cerrar militarmente las vías estratégicas que unían el centro de la región asturiana con el norte de la Meseta.

<sup>11</sup> Las fuentes tardías árabes recogen diversas noticias de las expediciones en el norte que, por su incierta procedencia, están sujetas al espinoso problema de su convalidación histórica. Al respecto de este acontecimiento, Sánchez Albornoz sospechaba que «los ástures no tenían aún elementos bastantes para guardar los pasos de los montes».

## BIBLIOGRAFÍA

- BARBERO, A., y M. VIGIL: *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona, 1974.
- BARRAU-DIHIGO, L.: *Recherches historiques sur l'histoire politique du royaume asturien (718-910)*, Nueva York/París, 1921.
- BESGA MARROQUÍN, A.: *Consideraciones sobre la situación política de los pueblos del norte de España durante la época visigoda del reino de Toledo*, Bilbao, 1983.
- CAMINO MAYOR, J.: «Las murallas compartimentadas en los castros asturianos: bases para un debate», *Archivo Español de Arqueología* (Madrid), núm. 73 (2000), pp. 27-42.
- CAMINO, J., R. ESTRADA y Y. VINIEGRA: «El campamento romano de la vía Carisa en Asturias Transmontana», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I, Prehistoria y Arqueología, t. 14, Madrid, 2001, pp. 261-276.
- «El campamento romano de la vía Carisa y la conquista de Asturias Transmontana», en C. Fernández Ochoa y P. García Díaz (eds.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Oxford: BAR International Series 1371, 2005, pp. 65-75.
- «La Carisa. Ástures y romanos frente a frente», en *Paisajes de la arqueología de Asturias*, Oviedo, 2005.
- CABAL, C.: *La Asturias que venció Roma*, Oviedo, 1953.
- CONCEPCIÓN, J.: *Por los pueblos de Lena*, Gijón: Trea, 1995.
- DIEGO SANTOS, F.: *Asturias romana y visigoda*, en *Historia de Asturias*, vol. 3, Salinas, 1978.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.: *Asturias en la época romana*, Madrid, 1982.
- GARCÍA ARIAS, X. LL.: *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*, 2.ª ed., corregida y aumentada, Gijón, 2000.
- GARCÍA DÍAZ, P.: «La vía de la Mesa en su tramo costero. Nuevas aportaciones», *BIDEA* (Oviedo), núm. 131 (1989), pp. 609-648.
- GARCÍA MARCOS, V.: «Los campamentos militares de época augústea: el caso de León», en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escisiones a Augusto (Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales)*, León/Madrid, 2003, pp. 275-293.
- GARCÍA MORENO, L. A.: «Estudios sobre la organización administrativa del reino visigodo de Toledo», *Anuario de Historia del Derecho Español*, núm. XLIV (1974), pp. 5-155.
- GIL FERNÁNDEZ, J., J. L. MORALEJO y J. I. RUIZ DE LA PEÑA: *Crónicas asturianas*, Oviedo, 1985.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M.: «Mansiones del trayecto de vía romana Lucus Asturum-Lucus Augusti», *Archivum* (Oviedo), núm. VI (1957), pp. 287-300.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, M., y E. MARTOS: «La utilización de la geología como herramienta arqueológica en La Carisa», en J. Camino Mayor (coord.): *La Carisa. Ástures y romanos frente a frente*, Oviedo, 2005.
- MENÉNDEZ PIDAL, J.: «Lena», en O. Bellmunt y F. Canella: *Asturias*, t. II, 1897, pp. 283-331.
- MONTENEGRO, J., y A. DEL CASTILLO: «Don Pelayo y los orígenes de la Reconquista», *Hispania*, núm. LII (1992), pp. 5-32.
- MORENO GALLO, I.: *Vías romanas. Ingeniería y técnica constructiva*, Madrid, 2004.
- NOVO GÜISÁN, J. M.: *Los pueblos vasco-cantábricos y galaicos en la Antigüedad Tardía (siglos III-IX)*, Memorias del Seminario de Historia Antigua, II, Alcalá de Henares, 1992.
- RUIZ DE LA PEÑA, J. I.: *La monarquía asturiana (718-910)*, separata del *El reino de León en la Alta Edad Media*, vol. III, León.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la historia del reino de Asturias*, Oviedo, 1972.
- TUÑÓN Y QUIRÓS, E. G.: *Memoria sobre la guerra que los romanos hicieron en Asturias*, Oviedo, 1858.
- URÍA RÍU, J.: «Las campañas enviadas por Hixem I contra Asturias (794-795) y su probable geografía», en *Estudios sobre la monarquía asturiana*, Oviedo, 1949, pp. 469-515.



Las fortificaciones de El Homón de Faro vistas desde el trazado de la Vía Carisa



Cara externa de la muralla modulada con una de las brechas de destrucción ligadas a las zapas. En primer término, los restos de la muralla más antigua



Perfil con el derrumbe de la muralla de módulos bajo el que se observa el caballete arruinado de la muralla primitiva



La torre del cantu Busián, suspendida sobre el valle y con el eje de la cordillera al fondo



Trocha que permite observar los fosos de La Cava



Foso y caballete defensivos de El Muro en la intersección con la caja del camino de La Mesa, cuya plataforma original con la superficie de rodadura de guijarros menudos se aprecia al fondo